

dificulta esta hipótesis) o, lo que parece más probable, de alguna de sus antepasadas o de una diosa. De ser cierta cualquiera de estas dos últimas opciones, la persona fallecida habría buscado enterrarse en conexión con la que consideraría una figura de poder dentro de su sociedad; un personaje al que recurrir a la hora de iniciar el difícil tránsito que se iniciaba con la muerte.

Ahora bien, la Dama no apareció en una necrópolis sino en pleno asentamiento de la Alcudia de Elche, en un contexto distinto

a aquel en el que, con toda probabilidad, se depositaron los restos de la persona fallecida en su elaboradísima urna. Desconocemos este misterioso episodio en la historia de la Dama que implicó su desplazamiento y, acaso, su reutilización. Pero en la actualidad se están llevando a cabo nuevas investigaciones en el yacimiento encaminadas precisamente a resolver este misterio, por lo que es probable que, 125 años después de su descubrimiento, la Dama todavía tenga nuevas cosas que contarnos.

Bibliografía

AA.VV. (1997): *Cien años de una dama*. Madrid: Ministerio de Educación y Cultura.
ARANEGUI GASCO, C. (2018): *La Dama de Elche. Dónde, cuándo y por qué*. Madrid: Marcial Pons.
BLÁNQUEZ PÉREZ, J. J. (ed.) (2011): *¿Hombres o dioses? Una nueva mirada a la escultura del mundo ibérico*. Madrid: Museo Arqueológico Regional.
CHAPA BRUNET, T.; BELÉN DEAMOS, M.; GARCÍA Cardiel, J. (2017): "De la cantera al taller escultórico ibérico: un camino difícil de recorrer", en A. Gutiérrez y P. Rouillard (eds.), *Lapidum natura restat. Canteras antiguas de la península ibérica en su contexto (cronología, técnicas y organización de la explotación)*. Tarragona: ICAC, 137-148.
JOVER MAESTRE, F.J.; RAMOS MOLINA, A. (eds.) (2021): *La Fundación La Alcudia. 25 años creando patrimonio*. Alicante: Universitat d'Alacant.

MORATALLA JÁVEGA, J. (2021): "La Dama de Elche (La Alcudia, Alicante) y sus contextos arqueológicos", *Trabajos de Prehistoria* 78 (2), 366-380.
RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1995): *El templo ibérico de La Alcudia. La Dama de Elche*. Elche: Ayuntamiento de Elche.
RONDA FEMENÍA, A. R. (2018): *L'Alcúdia de Alejandro Ramos Folqués: contextos arqueológicos y humanos en el yacimiento de la Dama de Elche*. Alicante: Universitat d'Alacant.
ROUILLARD, P.; COSTA, L.; MORATALLA JÁVEGA, J. (eds.) (2020): *Des carrières en Archipel. Au pays de la Dame d'Elche (Alicante, Espagne)*. Madrid: Casa de Velázquez.
ROVIRA LLORENS, S. (coord.) (2006): *La Dama de Elche*. Madrid, Museo Arqueológico Nacional.

Texto original: Jorge García Cardiel

Adaptación del texto: Mercedes Fonseca y Carmen Sanz (Dpto. de Difusión)

Directo en Instagram (29/08/2022, 12:00 h).

Museo Arqueológico Nacional

Departamento de Difusión

Serrano, 13

28001 MADRID

Tel. (+34) 915 777 912

www.man.es/man/actividades/pieza-del-mes.html

Dama de Elche

Fines s. V - principios s. IV a. C.

Caliza

56 × 45 × 37 cm. / 65,08 Kg

N.º Inventario: 1971/10/1

Departamento de
Protohistoria y Colonizaciones



MAN MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL

Dama de Elche



La Dama de Elche es, de largo, la pieza más célebre de la artesanía ibera, tanto dentro como fuera de nuestras fronteras. A pesar de que su hallazgo, antiguo y descontextualizado, arroja muchas incógnitas sobre la pieza, y aunque en los 125 años transcurridos desde su descubrimiento hemos encontrado otras muchas esculturas que posiblemente hayan contribuido más a nuestros conocimientos sobre la cultura ibera, la Dama de Elche continúa siendo la realización más espectacular, de mayor calidad y una de las mejor conservadas de la estatuaria ibera prerromana.

La leyenda que la acompaña comienza con su controvertido descubrimiento en La Alcudia de Elche, en 1897, y sigue con su salida al Louvre de la mano de Pierre Paris y su retorno a España, ya como icono patrio, en 1941, primero al Museo del Prado hasta su destino definitivo en el Museo Arqueológico Nacional desde 1971.

Durante todos estos años, la gran relevancia de la pieza ha venido espoleando los trabajos dirigidos a comprender mejor su procedencia y fabricación. Así, por ejemplo, gracias a los estudios microscópicos (ópticos y electrónicos) y a los análisis de rayos X, sabemos que la escultura se labró en una caliza fosilífera de características muy particulares, que permiten ubicar su procedencia en las canteras de El Ferriol, a unos 10 km al norte de Elche. El equipo francoespañol que investigó la zona hace quince años no solo pudo documentar la actividad extractiva en época ibérica, sino que incluso descubrió en plena cantera la escultura de un guerrero desechada a medio terminar, posiblemente a causa de la grieta que, durante el trabajo de desbastado, se había abierto en una de sus superficies. Gracias a todas estas constataciones, sabemos que en las canteras no solo se extraían los bloques pétreos mediante la sabia combinación de cuñas de hierro y martillos tallantes (una especie de hacha empleada por los canteros), sino que también, una vez desgajados de la roca, se desbastaban y rebajaban hasta adecuarlos grosso modo

al volumen de las esculturas que con ellos se fueran a labrar. Esta última operación requeriría, lógicamente, de la presencia de los propios escultores en la cantera (algo que ya de por sí no es extraño, pues en todas las épocas y culturas los escultores suelen interesarse por elegir en persona el material con el que van a trabajar), pero contribuiría a facilitar el traslado del bloque pétreo, ya que se minimizaría el material sobrante. Pensemos que la Dama de Elche, en su estado actual, pesa 65 kg, pero conocemos esculturas ibéricas muchísimo más voluminosas.

La elección del material, por cierto, no debió de ser casual. Otras muchas esculturas ilicitanas fueron labradas en piedra de estas mismas canteras, como es el caso de la célebre cabeza de grifo de La Alcudia, pero la mayoría de las piezas del yacimiento se fabricaron con otro tipo de arenisca de peores cualidades disponible en la cantera de Altabix, más próxima al poblado.

La pieza ya esbozada sería conducida sobre un carro o algún tipo de trineo hasta el lugar en el que iba a ser expuesta, junto al que el escultor responsable de su ejecución habría establecido su taller. Sería entonces cuando el especialista terminaría de esculpir la estatua. El artesano comenzaría eliminando el grueso de la piedra sobrante mediante mazos y punteros de hierro, para a continuación pasar a modelar los detalles con cinceles de distintas anchuras, humedeciendo de tanto en tanto la caliza para minimizar su resistencia. Dado el rápido desgaste del metal al chocar contra la piedra, es probable que todo escultor contara con una fragua a su alcance para reavivar una y otra vez los filos de sus herramientas. Una vez modelada, la Dama debió de ser concienzudamente alisada mediante el frotado con piedras abrasivas, para acto seguido, ser recubierta de una capa homogénea de yeso y carbonato cálcico y, finalmente, coloreada. Aunque las esculturas ibéricas no suelen conservar sus colores (la Dama de Baza es, en este sentido, una espectacular excepción), en

la Dama de Elche se han detectado vestigios de azul egipcio, ocre, cinabrio mineral y un rojo translúcido de naturaleza orgánica, entre otros pigmentos, perceptibles fundamentalmente entre los pliegues del manto y en los labios.

Ahora bien, de la Dama de Elche interesa también lo que no se conservó. Aunque desde su descubrimiento se la había considerado siempre como un busto, hace ya décadas que se viene planteando la posibilidad de que la pieza, tal y como la conocemos, pueda ser solo un fragmento de una escultura inicialmente mayor, seguramente de cuerpo entero, estante o, como la Dama de Baza, sedente. Quienes defienden esta hipótesis señalan que el plano basal de la pieza, en el que todavía se conservan las huellas del martillo tallante con el que se desbastó, no es precisamente regular, lo que pudo deberse a la necesidad de “arreglar” la escultura cuando esta se partió. Sin embargo, conocemos otros bustos iberos claramente definidos, por lo que sabemos que, cuando menos, la plástica ibera concibió este tipo de diseños. Por lo demás, la decoración de la Dama parece diseñada para su disposición como busto, y otro tanto puede decirse del hueco que se abre a sus espaldas, y sobre el que enseguida volveremos. Esta cuestión, no obstante, como tantas otras en lo que concierne a la Dama, debe dejarse por el momento abierta.

Se ha discutido mucho sobre la procedencia y extracción cultural de los escultores que trabajaron en Iberia. La tendencia tradicional de la historiografía a considerar la península ibérica como una región periférica, atrasada, respecto de los grandes núcleos culturales del Mediterráneo clásico, Grecia y Roma, no concuerda bien con la extraordinaria calidad técnica (y, cabría añadir, artística) de algunas de las esculturas ibéricas, entre las que la Dama de Elche brilla con luz propia. Pensemos por ejemplo en la llamada koré de Alicante, en las esfinges de Agost (Alicante) o en el grupo escultórico de Cerrillo Blanco de Porcuna (Jaén). Y eso por no hablar de la llamada Bicha de Balazote, cuya

iconografía responde punto por punto a la del dios río griego Aqueo.

Hoy tendemos a pensar que la estatuaria ibera se desarrolló en íntima conexión con la griega, hasta el punto de que bien pudieron trabajar algunos escultores helenos en Iberia (como de hecho Plinio nos dice que lo hicieron en Persia), y parece factible también que más de un artesano ibero acudiera para instruirse en los talleres griegos. Pero, más allá de toda esta influencia helena, el imaginario construido a través de las esculturas era local. Puede que las palabras fueran griegas, por decirlo así, pero el lenguaje era ibero. Era el lenguaje de unas elites locales que deseaban legitimarse a sí mismas y difundir su modo de ver el mundo, y que lo hicieron a través de unas imágenes monumentales, visibles para toda la comunidad y tan imperecederas como la propia piedra en la que se esculpieron.

Hemos mencionado antes el hueco que se abre a espaldas de la Dama. Hablamos de una pequeña hornacina hemisférica situada entre los omóplatos de la mujer e invisible desde la parte frontal. Aunque cuando se descubrió la pieza este habitáculo no se comprendió bien, el descubrimiento de la Dama de Baza en 1971 arrojó una nueva luz al respecto, pues también ella incorpora un pequeño nicho, en este caso entre las patas de su trono, en el interior del cual aparecieron las cenizas de la difunta que se había enterrado utilizando la escultura como urna cineraria. Hoy en día conocemos más esculturas ibéricas empleadas con este fin. Y, en efecto, las analíticas llevadas a cabo recientemente demuestran que también la Dama de Elche sirvió como receptáculo funerario monumental.

Así pues, alguien, en algún momento de los siglos V o IV a.C. (resulta imposible precisar más la cronología, pues tan solo podemos establecerla a través de criterios estilísticos), decidió hacerse enterrar utilizando esta escultura como urna funeraria. Ignoramos si la imagen sería un retrato de la propia difunta (aunque la marcada idealización de sus rasgos